Como los Mejicanos empleaban una série periódica de euatro términos para distinguir los años contenidos en un ciclo, iban naturalmente á celebrar las fiestas cuatrienales; á cuya clase corresponde el ayuno solemne de 160 dias, cumplido en el equinoccio de primavera, en las pequeñas Repúblicas de Tlascala, Cholula y Huetxocingo, como el acto horrible de Quauhlitlan, que se verificaba cada 4 años, el mes Itzcali, y consistia en sacrificarse el cuerpo los penitentes hasta poder hacer que la sangre corriera por unos canutos de caña que introducian en las llagas (1), y que luego depositaban en el templo como pública muestra de devocion. Estas fiestas, que recuerdan aquellas otras penitencias del Tibet y la India, se habian de repetir cada vez

que presidia el año el mismo signo.

Examinando en Roma el Codex Borgianus de Veletri, he visto el curioso pasaje (2) de donde el Jesuita Fábregas ha deducido que los Mejicanos conocian la verdadera duracion del año tropical. Están en él indicados en cuatro páginas veinte ciclos de 52 años (1040), y al fin de este gran período se observa que el signo Toctli, Conejo, precede inmediatamente al Cozquauhtli, Pájaro, entre los geroglíficos de los dias; de modo que siete de estos han quedado suprimidos, y son: Agua, Perro, Mono, Verba (Malinali) Caña, Tigre y Aguila; omision que atribuye el Padre Fábregas en su Comentario manuscrito, á una reforma periódica de la intercalacion juliana; pues que una sustraccion de 8 dias al fin de un ciclo de 1040 años, va llevando ingeniosamente uno de 365 d, 25 á otro de 365 d, 24, que solo es 1', 26", mayor que el verdadero año medio que dan las Tablas de Delambre. No puede, con todo, admitirse que la dicha omi-

sion de ocho términos de una série periódica sea pura casualidad, cuando se han examinado, como yo he hecho, multitud de pinturas geroglíficas, y es sabido que no descuidan el menor detalle de ejecucion los Mejicanos. Indudablemente que merece la observacion del Padre Fábregas que se consigne en este libro, porque el manuscrito Veletri induce á pensar que su autor conocia la exacta duracion del año, nó porque parezca probable esa reforma del calendario en largos periódos de 1040. Si es cierto que existia en Méjico á la llegada de los Españoles una intercalacion de 25 dias cada 104 años, de suponer es que antes debió precederla otra mas imperfecta de 13 dias cada 52 la memoria de este antiguo método se habrá conservado entre los hombres, y el Sacerdote mejicano que compuso el Ritual del Museo Borgia, quizás quisiera indicar en su libro un artificio de cálculo propio para rectificar el calendario de aquellos tiempos, restando 7 dias de un gran período de 20 ciclos. Solo despues de haber consultado en América mayor número de pinturas mejicanas, podrá juzgarse de la exactitud de tal opinion, porque, repito, una vez mas, que todo lo que actualmente conocemos del estado primitivo de los pueblos del Nuevo Continente, es nada en comparacion de la luz que un dia llegará á adquirirse, si se reunen los materiales dispersos en ambos mundos, y que han sobrevivido á siglos de ignorancia y barbarie.

El precioso monumento que representa la adjunta lámina, y que ya habia sido grabado en Méjico, contribuye á confirmar una parte de las ideas que acabamos de exponer acerca del calendario mejicano. La enorme piedra á que se refiere fue hallada en el mes de diciembre de 1790, á la pequeña profundidad de 5 decímetros, en los cimientos del gran templo de Mexitli, *Plaza Mayor* de Méjico, á unos 70 metros del lado Oeste de la segunda puerta del Palacio de

⁽¹⁾ Gomara, p. 131, 132.—Torquemada, t. II, p. 307.—Gemelli, t. VI, p. 75.

⁽²⁾ Fol. 48-63.—Fábregas, Manuscrito, fol. K, p. 7.

los Vireyes y 30 al Norte del mercado que es y se llama Portal de las Flores, y estaba colocada de modo que la cara esculpida no podia verse sin poner la piedra en sentido vertical. Al derribar Cortés los templos, mandó romper sus ídolos y cuantos objetos se relacionaban con el culto de aquel pueblo; pero las grandes masas que no se prestaban fácilmente á tal destruccion se enterraron para ocultarlas al vencido. En la que indicamos, el círculo que contiene los geroglíficos de los dias, solo cuenta 3^m,4 de diámetro; mas la piedra entera debió formar un paralelepípedo rectangular de 4 metros de largo por otro tanto de ancho y uno de grueso ó espesor.

No es caliza su naturaleza, como dice Gama, sino de pórfido trápico gris oscuro, con base de nache basáltica; y examinados por mí cuidadosamente unos trozos disgregados, he reconocido algo de amfibol con muchos cristales muy prolongados de feldespato vítreo y laminillas de mica, que es cosa bastante notable. Hállase esta roca resquebrajada y de multitud de cavidades, desprovista de cuarzo, como casi todas las de formacion trápica. Su actual peso es de mas de 24.400 kilos, y como ninguna montaña de las que rodean la ciudad á distancia de 8 leguas ha podido suministrar un pórfido de grano y color semejantes, fácilmente se comprende lo penoso que sería á los Mejicanos trasportar esta masa enorme hasta el Teocali. La escultura de relieve es tan acabada como las obras mejicanas todas; trazados sus círculos concéntricos, divisiones y subdivisiones con exactitud matemática; descubriéndose en dicha escultura, cuanto mas se miran sus detalles, ese gusto por la repeticion de las mismas formas, espíritu de órden y simetría que reemplaza al sentimiento de lo bello en los pueblos aún no completamente civilizados.

Aparece en el centro de la piedra el famoso signo Nahui

olin Tonatiuh (el Sol en sus cuatro movimientos) de que tenemos ya hablado. Rodean al Sol ocho ra yos triangulares que se encuentran en el calendario ritual, Tonalamatl, en las pinturas históricas, por donde quiera se halla representado aquel astro, Tonatiuh; aludiendo ese número ocho á la division del dia y la noche en ocho partes. Figúrase el Dios Tonatiuh con larga boca abierta y provista de dientes, de la que sale fuera la lengua; actitud que recuerda la de Kâla, El Tiempo, Divinidad del Indostan, que segun un pasaje del Bagarat-guita, «se traga los Mundos abriendo su inflamada boca, armada de terribles dientes y enseñando la enorme lengua (1).» Colocado Tonatiuh en medio de los signos de los dias, midiendo el año por los cuatro movimientos solsticiales y equinocciales, representa con gran exactitud la figura del Tiempo; es el Kricna, que toma la forma de Kûla, es Kronos, que devora á sus hijos y que creemos reconocer en el Moloc de los Fenicios.

Ofrece el círculo interior los veinte signos de los dias, y si hacemos memoria de que el primero es Cipactli y Xochitl el último de dichos catasterismos, veremos que aquí, como en todas partes, han arreglado sus geroglíficos los Mejicanos de derecha á izquierda. En direccion opuesta se han pintado las cabezas de los animales, sin duda porque el que vuelve la espalda á otro es tenido por precedente; particularidad que tambien ha observado Zoega entre los Egipcios (2). La cabeza de muerto, Miquiztli, cerca de la Serpiente, y acompañándola como signo de la noche en la tercera série periódica es excepcion de la regla general, y la única que está dirigida hácia el último signo, pues que las de los animales miran todas al primero. No es la misma colocacion la de los manuscritos de Veletri, Roma y Viena.

⁽¹⁾ Traduccion de Wilkins.

⁽²⁾ De Obelisc., p. 461.

Parece probable que la piedra esculpida cuya explicacion dá Gama, estuviera dentro del recinto del Teocali, antiguamente en un Sacelum dedicado al signo Olin Tonatiuh. Por un fragmento de Hernandez, que nos ha conservado el Jesuita Nieremberg en el libro octavo de su Historia Natural, sabemos que el gran Teocali contenia en sus muros setenta y ocho capillas, en muchas de las cuales se adoraba el Sol, la Luna, el Planeta Vénus, llamado Ilcuicatitlan ó Tlazolteotl, y los signos del zodiaco. La Luna, que censideran todos los pueblos como causa de humedad, tenia su pequeño templo, Teccizcali, construido de conchas. Las grandes fiestas del Sol, Tonatiuh, se celebraban en el solsticio de invierno y en el período diez y seis de trece dias, que presidian juntamente el signo Nahui Olin Tonatiuh y la via láctea, denominada Citlalinycue ó Citlalcueye. Durante estas fiestas retirábanse los Reyes á hacer penitencia á un edificio levantado en medio del recinto del Teocali, llamado Hueyquahuxicalco. Allí pasaban cuatro dias, concluidos los cuales, se verificaba un sangriento sacrificio en honor de los eclipses, Netonatiuhqualo (desgraciado Sol comido); en cuyo acto, una de las dos víctimas de rostro cubierto, representaba la imágen del Sol, Tonatiuh, y la otra la de la Luna, Meztli, como manifestando que la verdadera causa del eclipse de Sol es el astro de la noche.

A mas de los catasterismos del zodiaco mejicano y la figura del signo nahui olin, están dibujadas en la piedra las fechas de las diez grandes fiestas que se verificaban desde el equinoccio de primavera hasta el de otoño. Como muchas de estas fiestas corresponden á fenómenos celestes, y el año mejicano es vago durante un ciclo, y la intercalacion no se hacia sino cada cincuenta y dos años, no pueden cuatro seguidos designar iguales dias las mismas fechas. El solsticio de invierno que tiene lugar el dia 10 toclii, en el primer

año del ciclo, retrograda dos signos, ocho años mas tarde, y cae en el dia 8 miquizlli; de donde resulta, por consiguiente, que es preciso para indicar las fechas por los signos de los dias, añadir el año del ciclo á que las fechas cor responden. El signo 13 cañas ó matlactly omey acatl, que está colocado sobre la figura del Sol, hácia el borde superior de la piedra, nos anuncia con efecto, que dicho monumento contiene los fastos del año veintiseis del ciclo, desde el mes de marzo hasta el de setiembre.

Debo recordar nuevamente, para facilitar la inteligencia de los signos que indican las fiestas del culto mejicano, que los redondos colocados cerca de los geroglíficos de los dias, son términos de la primera de las tres séries periódicas, de cuyo uso ya hemos hablado. Contando de derecha á izquierda y empezando á la derecha del triángulo que descansa sobre la frente del dios Olin Tonatiuh y cuyo vértice se dirige á cipactli, encontramos ocho geroglíficos que son: 4 tigre; 1 pedernal; teltl, fuego, sin indicacion numeral; 4 viento; 4 lluvia; 1 lluvia; 2 mono, y 4 aqua.

Entremos ahora en la explicacion de los fastos mejicanos, segun el calendario de Gama y el órden de las fiestas señaladas en las obras de los historiadores del siglo XVI.

El principio del año, ha retrocedido seis dias y medio en el 13 acalt, que es el último de la segunda indiccion del ciclo; porque en el espacio de veintiseis, no se ha verificado intercalacion,; resultando por consiguiente, que el primer dia del mes titill, que lleva el signo 1 cipactli tletl, corresponde al 3 de enero y no al 9, coincidiendo con el 22 de Marzo ó equinoccio de primavera, el signo 1 quiahuitl ó 1 lluvia, que preside el sétimo periodo de 13 dias. En esta época se celebraban las grandes fiestas de Tlaloc, Dios del agua, que comenzaban aun antes del equinoccio, diez dias, el 4 atl ó 4 agua, sin duda porque el 12 de Marzo ó el

3 del mes Tlacaxipehualiztli, geroglífico del agua, atl, era á la vez signo del dia y de la noche. Un ayuno solemne de cuarenta dias, instituido en honor del Sol, empezaba á cumplirse, 3 despues del equinoccio de primavera, el 4 ehecatl, 64 viento; ayuno que acababa el 30 de abril, que corresponde à 1 tecpatl 6 1 pedernal. Como el signo de este dia va acompañado del señor de la noche, tletl, fuego, encontramos el geroglífico tletl colocado cerca de 1 tecpatl, á la izquierda del triángulo, cu yo vértice se dirige hácia el principio del zodiaco. A la derecha del signo l tecpatl se halla el 4 ocelotl, ó 4 tigre, dia notable porque el Sol pasa por el zénit de la ciudad de Méjico, y todo el pequeño periodo de trece en que el paso se verifica, que es el once del año ritual, estaba tambien dedicado á dicho astro. El signo 2 ozomatli, 6 2 mono, corresponde á la época del solsticio de verano, y está colocado inmediatamente junto á 1 quiahuill ó 1 lluvia, dia del equinoccio.

La explicacion de 4 quiahuill, ó 4 lluvia, quizás no sea fácil (1). En el primer año del ciclo corresponde exactamente dicho dia al segundo paso del Sol por el zénit de la ciudad de Méjico; pero en el 13 acall, cuyos fastos ofrece este monumento, el indicado dia 4 lluvia, precedia 6 al paso del Sol; y como todo el periodo de trece, en que el Sol llega al zénit, está dedicado al signo olin Tonatiuh y á la via láctea, cillalcueye, y como pertenece á este mismo periodo el 4 lluvia constantemente, parece bastante probable que los Mejicanos indicaran preferentemente dicho último dia, para que la figura del Sol fuese rodeada de 4 signos que tuviesen todos el mismo número 4 y para aludir sobre todo á las cuatro destrucciones del Sol, que la tradicion coloca en los dias 4 tigre, 4 viento, 4 agua y 4 lluvia. Los

cinco pequeños redondos que á la izquierda del dia 2 mono, se encuentran inmediatamente sobre el signo malinali, deben referirse á la fiesta del Dios Macuil-Malinali, que gozaba de altares especiales, y que se celebraba hácia el 12 de setiembre, llamada Macuili Malinali. El vértice del triángulo que separa el signo del dia 1 pedernal, del signo de la noche, tletl ó fuego, se dirige hácia el primero de los veinte catasterismos de los signos del zodiaco, porque en el año 13 cañas el dia 1 cipactli corresponde al del equinoccio de otoño; época en que se verificaba una fiesta de diez dias entre los cuales era el mas solemne el 10 olin, 6 10 Sol, que es nuestro 16 de setiembre. En Méjico se cree que las dos casas colocadas bajo la lengua del Dios Olin Tonatiuh, presentan dos veces el número 5; explicacion que juzgo tan aventurada como la que ha querido darse de las cuarenta casas que rodean el zodiaco y de los números 6, 10 y 18 que hácia el borde de la piedra se encuentran repetidos. No hemos de examinar tampoco si los agujeros abiertos en esta masa enorme han sido hechos, como Gama piensa, para colocar hilos que servian de gnomones; lo que si es mas cierto, y muy importante para la cronología mejicana, es que por este documento se prueba que el primer dia del año, cualquiera que sea su signo, se ve constantemente presidido por cipactli, que corresponde al capricornio de la esfera griega. Quizás existiera', cerca de esta escultura otra que contuviese los fastos desde el equinoccio de otoño hasta el equinoccio de primavera.

Acabamos de reunir, bajo un mismo punto de vista, cuanto hasta aquí sabemos de la division del tiempo en los pueblos mejicanos, distinguiendo con cuidado lo que es cierto de aquello que solo se ofrece como probable; vése por los antecedentes que se han expuesto relativamente á la forma del año, cuán imaginarias son las hipótesis en que se

⁽¹⁾ Gama, párrafo 75, p. 109.

atribu yen á los Toltecas y Aztecas años lunares, unas vececes, años, otras, de 286 dias, divididos en 22 meses (1). Interesante seria conocer el sistema de calendario seguido por los pueblos mas setentrionales de América y Asia-Los meses mejicanos de 20 dias, se vuelven á encontrar entre los habitantes de Nutka; pero su año no tiene mas de 14 meses, á los cuales añaden por métodos muy complicados multitud de números intercalares (2). Cuando no regulan los pueblos las subdivisiones del año por las lunaciones, es el número de meses puramente arbitrario, y no depende sino de predilecciones porciertos nombres. Prefirieron los Mejicanos las dobles décadas, porque carecian de signos simples fuera de las unidades, el número 20 y sus potencias.

El uso de las series periódicas y los geroglíficos de los dias, nos han ofrecido analogías netables entre los pueblos de Asia y los de América, algunos de cuyos rasgos no habian escapado á la sagacidad de Dupuis (3), por mas que confunda los signos de los meses con los concernientes á los dias, conociendo muy incompletamente la cronología de los Mejicanos.

No es de nuestro propósito entregarnos á hipótesis sobre la antigua civilizacion de los habitantes del Norte y el centro del Asia. El Tibet y Méjico ofrecen semejanzas bastante notables en gerarquía eclesiástica, en el número de las congregaciones religiosas, en la extremada austeridad de la penitencia y en el órden de las procesiones; analogías que es imposible no ver le yendo atentamente la narracion que hizo á Cárlos V, Cortés, de su entrada solemne en Cholula, que llama ciudad santa de los Mejicanos.

Un pueblo que regulaba sus fiestas por el movimiento de los astros, y que grababa sus fastos en un monumento público, tenia derecho á que con justicia se le creyera mas adelantado de lo que han supuesto Pauw, Raynal y aun Robertson, el mas sério de los historiadores de América, y es que ellos llaman bárbaro todo estado del hombre que se aleja del tipo de cultura que se tienen formado segun sus ideas sistemáticas; para nosotros no pueden existir esas profundas divisiones de los pueblos bárbaros y civilizados.

Examinando con escrupulosa imparcialidad cuanto va expuesto en esta obra y hemos podido descubrir por nosotros mismos relativamente al antiguo estado de los pueblos indígenas del Nuevo Continente, se verá que hemos procurado recoger asi los rasgos que individualmente les caracterizan, como aquellos otros que parecen enlazarlos con diferentes grupos de naciones asiáticas. Asi como las facultades del alma no se desarrollan simultáneamente en los individuos, no se manifiestan tampoco en los pueblos á la vez los progresos de la civilizacion en la dulzura de las costumbres públicas y privadas, en el sentimiento de las artes y forma de las instituciones. Preciso es, antes de proceder á clasificar las naciones, estudiarlas segun sus caracteres especiales; porque las circunstancias exteriores hacen que varien al infinito los matices de cultura que distinguen las' tribus de raza diversa, singularmente cuando asentadas en regiones muy apartadas entre sí han vivido mucho tiempo sometidas al influjo de gobiernos y cultos mas ó menos contrarios á los adelantos del espíritu y conservacion de la libertad individual.

no y per en pueblo barbaro a quien no preocupan las escul-

⁽¹⁾ Waddilove, en Robertson's, Hist. of América, t. III, p. 404.

⁽²⁾ Don José Mozino, Viaje a Nutka, manuscrito.

⁽³⁾ Memoria explicativa sobre el zodiaco, p. 99.